MIGUEL HERNÁNDEZ Y HERRERA PETERE: UNA AMISTAD DESCONOCIDA

Por
NARCISO ALBA
Univ. de Caen, Normandía (Francia)

Aunque la poesía y la figura de Miguel Hernández son suficientemente conocidas hoy en todos los círculos literarios del mundo, algunos aspectos personales del escritor han quedado en una penumbra deseada por muchos. Los críticos están de acuerdo en incluir a Miguel Hernández en la llamada *Generación del 36*. Sin embargo, es inútil buscar el nombre de otro escritor, amigo suyo y miembro de esta misma generación, en manuales, antologías y estudios realizados por estos mismos críticos. El nombre de Herrera Petere –como el de otros muchos–, sin saber por qué, ha desaparecido del mapa de la literatura española del siglo XX, por la trágica gracia y el cínico encanto de los desencantados. Nuestro trabajo va a consistir, pues, en dos cosas: primera, recuperar la figura de Herrera Petere para su generación y, segunda, estudiar los puntos comunes y la amistad que unió a ambos poetas, que compartieron vivencias similares en los trágicos años de la guerra civil.

Rafael Alberti, miembro de la Generación del 27 y amigo de ambos, nos dice claramente dónde hay que situar a Herrera Petere para comprender y estudiar su obra literaria:

> Petere, aunque muy metido en nuestra generación del veintisiete, por su espíritu y por su edad, pertenece a la de Luis Felipe Vivanco, sobrino de Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Antonio Sánchez Barbudo, Enrique Azcoaga, Lorenzo Varela, Miguel Hernández. Colaboró en los últimos números de La Gaceta Literaria, que dirigía Ernesto Giménez Caballero, y en la revista Octubre, que animábamos María Teresa y yo. Pero cuando amaneció aquel 18 de julio con los militares y la Falange sublevados, Petere –ya miembro del partido comunista– se alistó en el quinto regimiento[1].

¿Cuándo se conocieron Miguel Hernández y Herrera Petere? ¿En qué lugar y cómo comenzó su relación amistosa? Es difícil dar con precisión el momento en que pudo suceder el primer encuentro y quién los puso en relación; sin embargo, a través de las memorias de algunos escritores de la época podemos acercarnos a este momento. Hay que decir, de entrada, que ambos frecuentaban el mismo círculo de amigos y que los mismos nombres aparecen unidos a uno y otro. Pablo Neruda, recordando su primera visita a España, nos ha dejado en sus memorias el párrafo siguiente:

> Todos los poetas de Madrid oyeron mis versos, leídos por él, en su terraza de la calle Urquijo.
>
> Todos, Bergamín, Serrano Plaja, Petere, tantos otros me conocían antes de llegar. Tenía, gracias a Rafael Alberti, amigos inseparables, antes de conocerlos[2].

Esta primera visita de Neruda a España se realizó en 1927 y no fue todo lo acogedora que esperaba el poeta chileno, en cuanto a la crítica española. Neruda vuelve a

España en 1934 y él mismo afirma que «el panorama había cambiado». Y hablando de su revista *Caballo Verde para la poesía* y de los poetas que en esta ocasión le recibieron, escribe:

> Entre los poetas que me acogieron calurosamente, además de los ya citados, estaban Vicente Aleixandre, Arturo Serrano Plaja, José Herrera Petere, Luis Cernuda, Concha Méndez, José Bergamín, los pintores Rodríguez Luna, Miguel Prieto y otros. Profunda influencia tuvo en mis ideas la valerosa conducta de Rafael Alberti, que era ya un poeta popular y revolucionario[3].

Miguel Hernández, que llegó a Madrid en 1931, es muy probable que conociera a Herrera Petere en alguna de aquellas reuniones literarias que llenaban el Madrid de la época. Hoy sabemos que todos los que estaban en la reunión de 1934, que describe detalladamente Neruda en sus memorias, fueron amigos de Miguel Hernández, y, si él no aparece entre ellos es, simplemente, porque estaba en su tierra. El poeta Carlos R. Spiteri, que ayudó a Miguel Hernández en sus momentos difíciles, a pesar de ser militar en el bando opuesto, era también íntimo amigo de Herrera Petere. No obstante, y a pesar de la relación que pudiera haber ya entre ambos, no podemos hablar aún de amistad. Al menos, eso es lo que pensamos nosotros hoy, leyendo la lista de nombres que aparecen en el poema «Llamo a los poetas», escrito por Miguel Hernández, entre los que encontramos, además del de Neruda, los siguientes:

> Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias, Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio, Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos: por lo que enloquecemos lentamente[4].

Al comienzo de la contienda civil española, ambos se alistaron en el Quinto Regimiento, aunque en diferente momento y circunstancias. Herrera Petere lo hace inmediatamente y Miguel Hernández, que se encontraba primero en Orihuela y después en Elda al comenzar la guerra, vuelve a Madrid en el otoño «para alistarse en el Quinto Regimiento de Milicias Populares»[5]. Herrera Petere fue nombrado muy pronto redactor jefe del periódico *Milicia Popular*, compaginando esta labor con las visitas a los frentes, que va reflejando –lo mismo que Miguel Hernández– en los poemas que encontramos hoy en los diferentes *Romanceros* publicados durante la guerra civil.

En las visitas que los poetas hacen a los frentes de guerra para animar a los soldados, ambos actúan juntos en muchas ocasiones, alentando especialmente a los soldados de «El Campesino», a los de Líster y a los de la Brigada del Comandante Carlos (Victorio Vidali, italiano), que sentía un cariño especial por Herrera Petere. Líster nos deja un entrañable recuerdo de estas visitas:

> He podido comprender muchas veces que una poesía capaz de llegar al corazón de los soldados valía más que diez largos discursos. Recuerdo cuando, en los días más difíciles de Madrid y luego a lo largo de toda la guerra, venían Alberti, Miguel Hernández, Herrera Petere, Juan Rejano, Serrano Plaja, Pedro Garfias, Altolaguirre, Emilio Prados y otros poetas a las trincheras a recitar a los combatientes sus poesías y lo que éstas representaban como materia combativa, explosiva, de reforzamiento de la moral de combate y de confianza en la victoria; de impulso para la realización de actos heróicos individuales y colectivos[6].

Analizando y estudiando detenidamente lo publicado por los dos poetas durante la guerra, podemos afirmar, con Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia que «la actividad de Miguel Hernández durante los tres años de guerra fue intensísima». Frase que se hace extensiva también a Herrera Petere, según la conclusión de las investigaciones de los especialistas en el tema, basándose en las publicaciones de ambos. La frase de Miguel Hernández es altamente expresiva al respecto: «sólo me canso y no estoy contento cuan-

do no hago nada». Sobre las publicaciones realizadas por los dos poetas durante la guerra civil española, el profesor Serge Salaün, en su libro *La poesía en la guerra de España*, afirma:

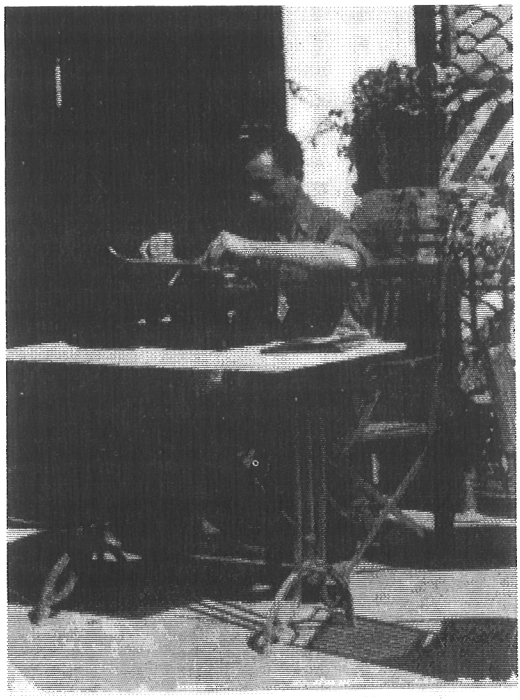
> Los poemas de Alberti vieron casi todos la luz en un periódico, A. Aparicio estrena 29 poemas en la prensa contra 6 en un libro, 30 contra 12 para Garfias, 16 contra 9 para Gil Albert, 38 contra 8 para Miguel Hernández, 45 contra 20 para Herrera Petere, 35 contra 10 para Prados, etc.[7]

Como podemos juzgar por la nota citada, Miguel Hernández y Herrera Petere son los escritores que más poemas publican durante la guerra civil, al menos en la prensa escrita, concretamente en la destinada a los soldados de los frentes. Su trabajo no se reduce sólo a los poemas sino también a otros muchos trabajos en prosa, estudiados por los especialistas y menos conocidos por el público: folletos, obras de teatro, etc.

Para los dos poetas, el año 1937 fue, sin duda, el más ajetreado y el que les proporcionó más ratos de satisfacción y colaboración. En cuanto a Miguel Hernández, Jorge Urrutia y Leopoldo de Luis lo resumen así:

> Recorre los frentes del Sur. Asiste a la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Se ocupa de los servicios del Altavoz del Frente (...) Participó también en el II Congreso de Intelectuales antifascistas y fue comisionado para ir a Rusia, representando a España en el 5.º Festival de Teatro Soviético[8].

Y éstos van a ser también –con la excepción del último– los pasos de Herrera Petere, pues, los dos van a ser enviados a los frentes del Sur, y, concretamente, al de Jaén. A nuestro juicio, es en este frente en donde van a profundizar su amistad, y sus vidas van a correr momentos similares, ya sean éstos alegres o tristes, como vamos a describir a continuación, y que ilustra la fotografía que acompaña nuestro trabajo.



Los poemas que Herrera Petere publicó durante los primeros momentos de las guerra civil fueron recogidos, más tarde, en el libro titulado *Guerra viva*. Todos ellos han sido estudiados en nuestra Tesina (los poemas) y en nuestra Tesis Doctoral (la prosa). En la primera, dividimos los poemas en tres apartados para poder estudiar mejor su contexto, y, de los tres, son los «Romances-crónica» los que mejor ilustran los momentos vividos por ambos[9]. Creemos que es más importante, sin embargo, dejar la palabra a los protagonistas, que son, caso excepcional, también sus mujeres.

Poco antes de la batalla de Guadalajara, Herrera Petere se encontraba en el Frente Sur; en Jaén, y, en concreto, en la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza. En una conversación que mantuvimos con Carmen Herrera, viuda del poeta, nos contaba ésta:

> Estuvo en el Frente de Jaén. Nos casamos a finales de febrero de 1937, aprovechando unos días de descanso que le dieron. Justo cuando contrajeron también matrimonio Miguel Hernández y Josefina Manresa. Miguel Hernández era muy amigo de Petere[10].

Y en una carta que nos envió no hace mucho tiempo (23 de enero de 1991), aportándonos más datos sobre el tema, afirma que la amistad entre ambos puede ser tachada de «cordial» más que de «íntima». Y añade más adelante:

> Yo conocí a Miguel Hernández en dicho Altavoz de Jaén, con su mujer; conversamos lo que se podía hablar en esa época terrible de guerra. A la mujer le acababan de fusilar a su padre, que era «Guardia Civil» de Franco; la pobre iba de luto riguroso, teniendo a su cargo no sé cuántos hermanillos (...) También hablamos de nuestras respectivas bodas, que eran bastante «informales», como dirían hoy día[11].

El relato de la viuda de Herrera Petere coincide casi exactamente con el de Josefina Manresa, viuda de Miguel Hernández, aunque ésta última nos da también el nombre de otros compañeros que estaban en el frente durante aquellos días:

> Nos casamos el día nueve de marzo de ese mismo año (1937) a la una de la tarde, en Orihuela (...) Por la noche nos fuimos a Cox, y mi madre no pensaba que nos marchábamos tan pronto a Jaén, donde Miguel estaba destinado en «El Altavoz del Frente Sur» (...) Allí conocí a Martínez de León, «Oselito»; a Pedro Garfias, un hombre con atropello para hablar; a José Petere, el de la «verde oliva, más que verde plateada»; a Martínez Cartón, que cantaba figurando voz de tiple, en aquellos ratos de reunión, y a otros[12].

Precisas notas las que nos ha dejado esta mujer en su libro de recuerdos que, además de darnos los nombres de los compañeros de Miguel Hernández, recuerda también los versos de un poema de Herrera Petere. Martínez Cartón era quien dirigía el asalto final contra el Santuario de Santa María de la Cabeza, que cayó en manos republicanas el 1 de mayo de 1937, aproximadamente un mes después de comenzar la ofensiva. Herrera Petere recoge en sus poemas algunos momentos de la misma, en los que encontramos también el nombre de sus protagonistas:

Negras montañas, que negras
oscuras se me aparecen
agudas de negros picos
redondas de negros vientres,
por ellas sube Cartón,
con su brigada de héroes
en la madrugada se oyen
vagos rumores de fiebre
pues la tierra de la Virgen
un monte enconado tiene[13].

El poema al que hace alusión Josefina Manresa es el titulado «Jaén de la verde oliva», segundo de la serie que dedica Herrera Petere al Frente Sur, que encontramos en el ya citado libro, *Guerra viva*. La primera estrofa del poema, cuyos versos recuerda la viuda de Miguel Hernández, son estos:

Jaén de la verde oliva,
más que verde, plateada,
que tan tranquilo te encuentras
entre torres y montañas,
entre olivares y huertos
sin ver lo que te amenaza
Jaén de la verde oliva,
no son los tiempos de calma
aceite dorado tienes,
sangre roja te hace falta
para saber impedir
que te lo robe Alemania[14].

Aunque la expresión de los poemas escritos por Miguel Hernández y por Herrera Petere es diferente, la idea central es la misma: provocar en la conciencia de los jienenses un levantamiento general contra el fascismo. El numen poético es diferente también y la reposada rebeldía de Miguel Hernández contrasta con la idea de apresuramiento, de rapidez de reacción que provoca el poema de Herrera Petere. Es suficiente poner en paralelo algunas estrofas de los poemas «Jaén de la verde oliva» y «Aceituneros» para comprenderlo:

Jaén de la verde oliva (H. Petere)
Mira a tu lado un momento
a través de tus montañas;
¡mira, mira con tus ojos
ya que no bastan palabras,
Jaén de la verde oliva,
española y no alemana!

Aceituneros (M. Hernández)
Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares[15].

Son momentos de guerra y las circunstancias exigen que el fondo prevalezca sobre la forma; de ahí que estos poemas, escritos también para circunstancias precisas, no alcancen la belleza poética que puede lograr el mismo autor en tiempo de sosiego, y la paz que requiere también la serenidad creadora. Podemos afirmar, no obstante, que la belleza y la calidad de los versos del de Orihuela superan las del alcarreño. Los versos que ponemos a continuación son muestra de lo que estamos diciendo:

¡Por vuestra dignidad de hombres,
por nuestra mujer y hermanas
por vuestras ricas cosechas
que no sean saqueadas!

Levántate, olivo cano,
dijeron al pie del viento.
y el olivo alzó una mano
poderosa de cimiento[16].

A pesar de esa diferencia, hay en ambos poetas un amor profundo por la naturaleza; por ese paisaje roto y destrozado por el hombre. Porque es cierto que allí donde se rompe un paisaje se rompe también, y definitivamente, un hombre. ¿Alguien puede imaginar al paisaje de Jaén sin olivos ni aceituneros? ¿Quién puede quedar indiferente ante un paisaje sin «borriquillos pardos» zigzagueando por entre las laderas repletas de olivos? Nadie, por supuesto. Y Herrera Petere comprende que el peligro se cierne no solamente sobre Jaén sino también sobre toda andalucía; más aún, sobre todo el Sur. Y así lo expresa en su poema «De guerra se viste el Sur», incitando a todos los elementos a levantarse contra el enemigo, ya dentro de casa:

Gritan el agua y las piedras
gritan las nubes del cielo.

Verdes voces de olivares
suenan en montes despiertos.
Dice la moza andaluza
rojas palabras al viento,
retumba el pecho del niño
y la garganta del viejo[17].

Después de aquella corta pero intensa estancia en el Frente de Jaén, Herrera Petere es llamado al Frente de Guadalajara y los servicios de Miguel Hernández son requeridos en otros frentes. No obstante, volvemos a encontrarlos juntos en el Frente Extremeño, en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas y en otras manifestaciones de todo tipo. La firma de ambos aparece en varios manifiestos, concretamente en los que destacamos a continuación; la de Herrera Petere, en el «Primer manifiesto Fundacional de la Alianza, Julio de 1936», en la que no encontramos la de Miguel Hernández por estar éste en su tierra. Por su parte, la de Miguel Hernández aparece en el manifiesto «A los Intelectuales Antifascistas del mundo entero», firmado en noviembre de 1936. Las de ambos, casi juntas siempre, aparecen en manifiestos posteriores, lo cual demuestra que su trabajo y su relación personal discurrían por el mismo sendero. Así, podemos ver sus nombres en el «Manifiesto de la Alianza de Intelectuales –diciembre de 1937–» y en el de «Los Intelectuales de España por la victoria total del Pueblo, marzo de 1938»[18].

Lo mismo que España, el destino de los dos amigos va poco a poco desgarrándose. Al final de la contienda civil, Herrera Petere atraviesa los Pirineos con otros muchos miles de españoles, dando con sus huesos en la frígida y hostil arena de la playa de Saint-Cyprien, en el Rosellón[19]. Más dura y frígida fue aún la piedra que acogió la carne de Miguel, frágil y herido mortalmente, en cuerpo y alma. Desde el primer momento de ese desgarro, ambos deambularon por patrias extrañas, uno en su propia tierra y otro en tierra extranjera: París, México y Ginebra. La zozobra, el desasosiego y el calvario de Miguel, corto pero intenso en el dolor, se alargan como un día sin pan en Herrera Petere, que se refugia en el alcohol en sus últimos años, viendo el callejón sin salida de todo exiliado. No obstante, el recuerdo de Miguel quedó grabado en la mente del amigo, a quien dedica un largo y hermoso poema, años después, titulado «A Miguel Hernández», que incluimos al final de nuestro trabajo y aparece por primera vez en España[20]. En él simboliza Petere la humanidad del amigo muerto, humanidad campesina fundamentalmente, a través de bellas imágenes relacionadas con la naturaleza; y acusa, al mismo tiempo, a sus enemigos de haber cortado para siempre una espiga ya granada. Pero la muerte de Miguel Hernández es para Petere semilla de los tiempos y no duda en afirmar que de ella brotarán nuevas semillas, nuevos «Migueles».

No es éste, sin embargo, el único homenaje que Herrera Petere dedica al amigo muerto. En *Acero de Madrid*, obra que vio la luz en plena guerra civil, en 1938, encontramos una frase de admiración hacia el poeta de Orihuela a quien Petere pone como ejemplo de abnegación. En noviembre de 1936, Miguel Hernández llega a Madrid justo cuando la ofensiva fascista sobre la capital es más dura y agresiva. Ante la caída eminente de la capital, se requiere la ayuda de todos y el enrolamiento en las filas del Quinto Regimiento. Se forman enormes filas de hombres, de todas las regiones y oficios, que ponían su vida al servicio de la defensa de Madrid. Y en una de aquellas filas Petere descubre una cara conocida: «Era Miguel Hernández, el poeta de Orihuela».

Ya en el exilio, años más tarde, Herrera Petere escribe un elogioso artículo en homenaje a los tres poetas muertos en dolorosas circunstancias: «García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado (muerte y vida de la poesía española)». De los tres, Miguel encarna –según Petere– el verdadero espíritu de hijo del pueblo, y, refiriéndose a su poesía, opina lo siguiente:

> Miguel Hernández, Rafael Alberti y Pedro Garfias pueden considerarse como los principales iniciadores de la nueva poesía épico-lírica popular española[21].

Para Herrera Petere, más que el valor poético de la obra literaria, o mejor dicho, antes que el valor poético es el valor humano y la decisión de Miguel los que deben ser realzados. Con más razón aún si tenemos en cuenta las circunstancias en las que desenvuelven sus vidas durante la guerra civil española:

> Miguel Hernández comprendió desde el primer momento hacia dónde debía encaminarse, pisó terreno firme. Su raíz popular, geográfica y humana, era demasiado fuerte. Salió al campo, a la guerra, a la vida y a la muerte, y tuvo talento suficiente para poder cantar lo que vio y sintió: un gran dolor patriótico, una gran ira, un gran amor al pueblo. Como lo mismo sentían también millones de españoles, el prestigio que el poeta llegó a alcanzar en poco tiempo, fue general[22].

Las decisiones humanas de Miguel pasan delante de las poéticas, precisamente en momentos tan difíciles, cuando era importante ya, y necesario, salvar su propia vida. Y esto es precisamente lo que cautiva al amigo:

> Lo que cautiva en Miguel Hernández en su gran fuerza de expresión, su oficio de poeta y su hondo sentido humano, que en ocasiones se acerca al del mismo cantor de los campos de Soria[23].

Esta cercanía a Machado, como vemos en las palabras anteriores, se hace, en primer lugar, a través «de su hondo sentido humano». Machado, quizás el ser de más honda humanidad de la Literatura Española de todos los tiempos, tiene en Miguel Hernández un hijo legítimo, que supo demostrar la misma humanidad que el maestro en los momentos clave. Quizás fuera también ésta una de las razones por las que sus verdugos quisieran asesinarle: porque ellos son incapaces de demostrar la más mínima gota de humanidad hacia el otro. Y matando la humanidad, lo demás muere por sí mismo, sin necesidad de levantar bandera de ello.

Tanto la riqueza humana del poeta como otras muchas cualidades que poseía, a raudales, nacen con él y tienen raíz en el seno de su origen humilde, y si a esto añadimos la fuerza poética de sus versos, el todo compone lo que Petere llama «un poeta ejemplar», al estilo de otros muchos poetas españoles de todas las épocas, que forman la auténtica raíz de nuestra esencia como españoles:

> La ira y el dolor de Miguel, su intrepidez y su gravedad, son tan hondos y auténticos, que parecen surgir de las mismas rocas plutónicas, sedimento de España[24].

Estos eran los emotivos recuerdos que guardaba Herrera Petere, años después, de su amigo Miguel Hernández, que compartió con él momentos difíciles e ideales poéticos similares. Un mismo camino los juntó y los separó también, cuando apenas habían dado los primeros pasos. La suerte ha sido distinta y desigual para uno y otro, en cuanto al juicio crítico de su creación literaria. El olvido de uno y reconocimiento del otro no empañaron en absoluto la breve pero intensa amistad que ambos vivieron.

• • •

A MIGUEL HERNANDEZ

De lo que el río lento se tragó
queda el recuerdo
la explosión dolorida
el mármol negro
acero verde
o tiempo endurecido
que da el hosco alumbrar del genio muerto.

Hirió un juez de uña de oro
la semilla
del gran centeno humano de Orihuela.
La trituró un puñal
fuerte destello
del horizonte mudo
reflejado en violentos lodazales
y como el mal
fosfórico al formar hiel con el miedo.
La noche le abatió como un crepúsculo
contra un muro de arañas y de sombras.
Hizo frío al morir Miguel Hernández.
Una raya de luz sobre las losas
era la muerte,
que habría de llegar antes del día.
Así este gran poeta
rindió el ánima
y en la ventana en reja
se encendía
un tiempo abrasador: Miguel Hernández,
un día de agosto
en que la tierra en llamas
ha de pedir Migueles a los cielos.

(J. HERRERA PETERE, *El incendio*, págs. 76-78)

NOTAS

[1] Rafael Alberti: «José Herrera Petere», en *El País*, Madrid, 8 de junio de 1986. Recogido posteriormente en *La arboleda perdida*, Barcelona, Seix Barral, 1987, págs. 91-96.

[2] Pablo Neruda: *Para nacer he nacido*, Barcelona, Bruguera, 1980, pág. 79. Véanse también las declaraciones de Pablo Neruda a Cardona Peña en el libro *Pablo Neruda y otros ensayos*, México, 1955, págs. 32-35.

[3] *Ídem*, págs. 79-82.

[4] *Miguel Hernández: Obra Poética Completa*, edición preparada por Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid, Alianza Tres, 1990, pág. 403.

[5] *Ídem*, pág. 32.

[6] Enrique Líster: *Nuestra guerra*, París, Ebro, 1966, pág. 65.

[7] Serge Salaün: *La poesía en la guerra de España*, Madrid, Castalia, 1984, pág. 177.

[8] Vid. nota 4, págs. 32-33.

[9] Estudiamos este tema en el capítulo «La guerra» de nuestra Tesina, *La poesía de Herrera Petere, del compromiso al dolor*, págs. 34-92 y en el capítulo II de nuestra Tesis Doctoral, *La obra en prosa de Herrera Petere o la mirada crítica de un exiliado*, págs. 74-375. Esta última será publicada por la editorial Anthropos de Barcelona durante el año en curso.

[10] Conversación mantenida con Carmen Herrera, en su domicilio de Ginebra, el 2 de febrero de 1982.

[11] Agradecemos a la viuda de Herrera Petere el habernos dado esta fotografía y el permiso para incluirla en nuestro trabajo. Fue tomada en el Frente de Jaén, en marzo de 1937, durante uno de los momentos de tranquilidad.

[12] Josefina Manresa, *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1980, págs. 61-63.

[13] El poema de Herrera Petere apareció en *Frente Sur*, n.º 13, 21 de mayo de 1937. Fue recogido después en *Guerra viva*, Barcelona, Editorial del Ministerio de Propaganda, 1938, págs. 77-78 y en el *Romancero* publicado por Prados-Moñino, págs. 170-171. Para la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza aconsejamos también la lectura del libro de Jesús Izcaray, *La guerra que yo viví*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo,

1978, págs. 205-213. Izcaray estuvo allí como cronista y ofrece datos similares a los que da Herrera Petere en sus poemas.

[14] *Guerra viva*, págs. 74-76.

[15] *Ídem*, 74-76 para Petere y *Obra Poética Completa*, págs. 346-347 para M.H.

[16] *Ídem.*

[17] *Guerra viva*, págs. 69-70.

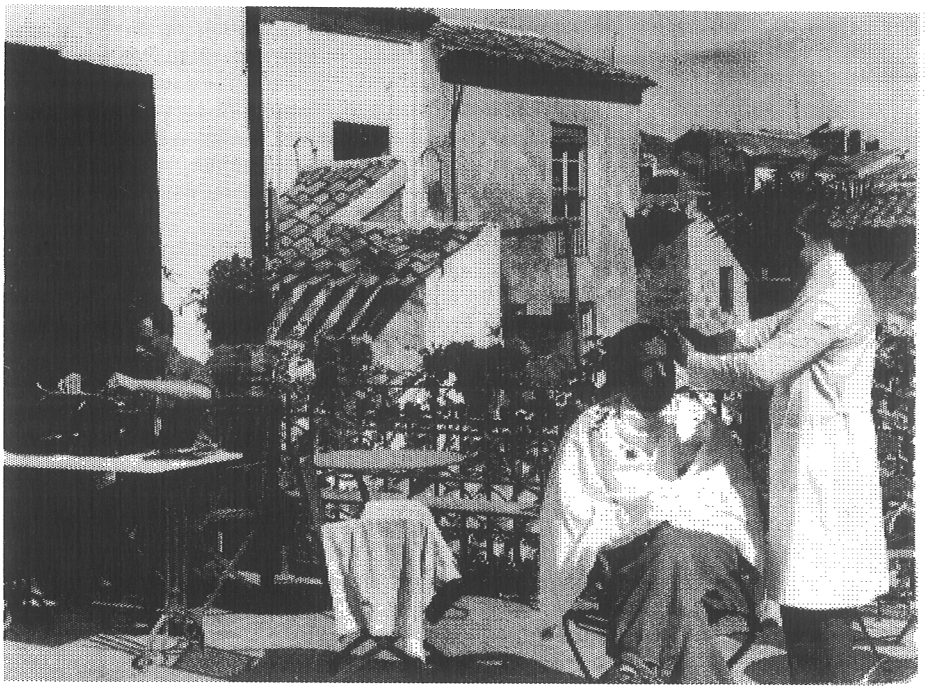
[18] Hemos tomado estas referencias del libro de Manuel Aznar Soler, *II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas (1937)*, Barcelona, Laia, 1978. Véase, en concreto, el «Apéndice» de dicho libro, págs. 163-197.

[19] No podemos decir con exactitud el tiempo que estuvo Herrera Petere en el campo de concentración. Sin embargo, sí podemos afirmar que para salir de allí le prestó preciosa ayuda el escritor ruso Erenburg, en cuyas memorias leemos: «Me entregaron una notita del poeta Herrera Petere, que habían encerrado en el campo de concentración. Escribía que tras el alambre de espino estaban muchos de mis amigos. Fui a París, Aragón, Jean Richard Bloch, Cassou y otros miembros de nuestra Asociación salieron en defensa de los escritores internados; consiguieron liberarlos al cabo de dos o tres semanas». Cita sacada del libro *Gentes, años, vida. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1986, pág. 278.

[20] Este poema apareció por primera vez en la revista literaria *Carreaux*, Ginebra, agosto-septiembre, 1951, pág. 16. Fue publicado también en *U.N. Special 2*, revista sindical de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, noviembre, 1951, pág. 9, con el título acortado: «Miguel Hernández». Años después, el poema fue recogido en el libro *El incendio*, edición bilingüe Francés-Español preparada por Alfonso Giménez y editado por Guy Chambelland, París, 1973, págs.76-79.

[21] Este artículo fue incluido en el «Apéndice» de nuestra Tesis y nos fue entregado por la viuda de Herrera Petere, sin fecha ni título de la revista en el que fue publicado. Es muy probable que fuera publicado en algún número de las muchas revistas del exilio, difíciles de encontrar hoy, publicadas por el Partido Comunista u otra Asociación cultural; no hemos logrado adivinar dónde fue publicado.

[22] *Ídem.*

[23] *Ídem.*

[24] *Ídem.*